FEW-Q20000000000183

Palestina

Evaganzas

Dios Uno

Sean judíos, palestinos, sean cristianos, islamitas, fariseos o moabitas; Sean sunitas o shiitas sean chamulas, tarahumaras o tamiles, filipinos; Sean otros o los mismos, todos tienen calentura, todos sufren de delirio; Todos claman l'otro malo, todos tienen la verdad sin cortapisas; Todos limpian el honor con mundo ajeno, como lienzo sanador de un aire viejo; Todos sienten resquemor, impertérrito temor, insana envidia; Todos a Dios Uno invocan, todos fieles vengadores y benditos; Todos dicen yo soy bueno, malo el otro que es cretino; Nunca tuve yo la culpa, fue el dramático destino, que lo puso en mi escuálido camino; No tolero, no lo quiero, no lo acepto, no lo estimo, no lo veo como humano, no lo siento como hermano, no me iguala en lo divino.

Hace, probablemente más de tres mil años, el joven David, héroe bíblico por excelencia, mató de un afortunado lance de honda al gigante Goliat, el campeón, el experto en brutalidad, el fanfarrón paladín de los Palestinos (Filisteos) de entonces. Este detalle, creo yo, debería tomarse muy en cuenta a la hora de analizar y tratar de entender el porqué de la continuación de una bronca que, prologada hace milenios, continúa sin epílogo visible, entre fanáticos seguidores de dos versiones de la idea de un solo, único y verdadero Dios, el de la verdad sin matices, nacido en la zona del mundo historiada por la Biblia. El dios de Israel "guió" en esa oportunidad la piedra del pastor, para golpear al burlón y cándido abusador del "pueblo escogido", cuyos hijos se proclaman a sí mismos "elegidos" del Dios "único" y "verdadero", quién por cierto los trata a patadas por sus continuos desvaríos, y los mantiene engañados con una perenne promesa de felicidad, solo si "se portan bien";

Alguien (Judá Hulevi) calificó a los humanos integrantes del pueblo judío como "prisioneros de la esperanza", lo que surte una interpretación simple que facilita el echar la culpa de todo a la "desesperanza" eterna de la grey judía; pareciera que faltara en la trama de su interesante doctrina una fibra equilibradora, que si recibió en cambio el mundo cristiano, a través del mensaje inclusivo del rebelde Nazareno, el negado y renegado Mesías de Israel. Es innegable que su peregrina interpretación de Dios, ha granjeado a los judíos conflictos interminables con todos sus vecinos, de país, de comarca, y hasta de puerta ¿porqué?. La respuesta no es obvia, pero se antoja posible; los seguidores del vengativo y castigador Yahvé son excluyentes, auto alienados del resto de la raza humana (hablo, claro está, de sus recalcitrantes fanáticos). Si tu, yo, cualquiera se declara único, diferente, superior... ¿cómo va a reaccionar el resto de sus pares? Es evidente, que el Cristo, aún siendo judío, no estaba muy de acuerdo con la flagrante contradicción de la idea talmúdica de exclusividad del contrato con Dios, y trató de suavizar un poco la cláusula de propiedad monopólica de la "verdad", extendiendo el privilegio de elegido a todo aquel que se adhiriera de buena fe a su muy evolucionada línea de pensamiento. Amortizó el precio justo del desafío, como suelen pagar los soñadores que se atreven a mirar de frente al poder establecido; pero hubo un seguidor que escapó a tiempo del control del poder eclesial judío: Saúl, el de Tarso, en la Turquía romana, verdadero constructor de la iglesia, y medio impulsor del cristianismo como idea civilizadora, como mensaje de validez universal, como doctrina incluyente y desafiante (en su origen) del poder establecido y opresor.

El espíritu de la contradicción permaneció vivo, y allí sigue intocable, vigente en su obstinada contumacia; no parece coherente la idea de que todos los demás "odien" a los integrantes de la judiaría, son ellos sin duda quienes desconocen a todo el resto, desprecian a todos los que no practican "la ley del libro"; son esclavos de un dios asesino, colérico, violento sin disculpa, que persigue y castiga a los juzgados culpables y a su parentela inocente por generaciones. Retomando el problema del equilibrio: si consideramos a Abraham como el precursor que adelantó la idea de un dios exclusivo; a Moisés como el político que elevó la doctrina a ley civil; faltaría entonces un moderador (el Cristo) que le quitara lo bravío, lo visceral, y conciliara la visión del mundo judío con la visión del mundo del resto de los humanos para lograr un mundo común menos inflamable, y más papachador de la raza global.

Iacobus Parvus

Octubre 20, 2000

D.R.© Platicabulo